

VISION FUTURA SOBRE LA MISION DE LA CVX

Guy Maginzi
*Secretario General
Consejo Ejecutivo
CVX Mundial*

Miradas prospectivas sobre la misión de la CVX¹

¿Cómo echar hoy una mirada prospectiva sobre la misión de la CVX en el mundo? ¿Elijiendo algunas experiencias apostólicas, con el riesgo de arbitrariedad que esta manera de proceder implica, y prever sus futuras evoluciones? ¿Revisitar la historia de la Comunidad mundial deteniéndose en la dimensión “apostólica” tal y como se desprende de las asambleas mundiales sucesivas? ¿Hacer memoria de la naturaleza y de los objetivos apostólicos de la CVX tal y como se afirman en sus textos fundadores² y poner el acento en el camino que la comunidad recorre hoy hacia sus objetivos?

Cualquiera que sea el enfoque adoptado, convendría sin duda ir hacia lo que constituye el núcleo fundamental de la misión CVX : la adhesión a Cristo resucitado. Esta adhesión nace en nuestros corazones y se renueva cotidianamente gracias a los ejercicios espirituales de San Ignacio. Las CVX reconocen en ellos *la fuente específica y el instrumento característico* de su espiritualidad³. Fuera de esta realidad fundamental, ni es posible comprender oportunamente la misión CVX, ni tampoco vivirla auténticamente.

Por esto, procuraremos redescubrir algunos rasgos significativos de la misión CVX (I), antes de analizar algunos retos y dificultades (II). Y así será más fácil destacar algunas oportunidades, semillas del futuro misionero CVX (III).

¿CÓMO COMPRENDER LA MISIÓN CVX ?

PG 1: *Las tres Personas Divinas, contemplando a toda la humanidad tan dividida por el pecado, deciden darse completamente a los hombres para liberarlos de todas sus cadenas. Por amor, el Verbo se encarnó y nació de María, la Virgen pobre de Nazaret.*

La misión CVX constituye una respuesta al amor de Dios que se implica en la vida del ser humano, su criatura. Los miembros CVX descubren lo precioso que son a los ojos de Dios, “que en su voluntad inefable de salvar a los hombres, les da la posibilidad de participar integralmente en la realización de su salvación en la historia”.⁴ Nuestra misión nace de un deseo, el de unirse íntimamente a Cristo que asume nuestra condición humana y le da sentido.

Para delimitar mejor los rasgos esenciales de la misión CVX, sin duda es más fácil empezar diciendo lo que no es. La misión CVX no es, pues, una actividad, opcional y totalmente personal.

La misión CVX no es facultativa

La CVX es un cuerpo apostólico para la misión. No es un lugar que reúne a personas felices de compartir su fe y su amistad en un tranquilo y agradable círculo cerrado. Lo propio de la CVX es que los miembros de la comunidad salgan hacia fuera para dar testimonio de Cristo resucitado.

Nadie puede decirse auténtico miembro de CVX si no se compromete en una vida apostólica. Porque cualquiera que reconoce la CVX como su vocación en la Iglesia, quiere *seguir a Jesucristo más de cerca y trabajar con él en la edificación del Reino*⁵. Por tanto ha encontrado a Cristo y ha hecho la opción decisiva de seguirle, con su gracia.

Muy a menudo, cuando una persona no reconoce en ella el deseo o la voluntad de estar en misión, será ésta la señal de que la vocación CVX todavía no le es familiar. En este caso se impondría un camino de profundización y luego de discernimiento de la vocación. Asimismo, una comunidad que no ayuda a sus miembros a hacer la elección y a vivir las exigencias y las implicaciones que de ella se desprenden, no es una CVX fecunda.

La misión CVX no es una actividad

Sin este deseo alimentado por los medios ignacianos, nuestro compromiso apostólico, por útil y loable que sea, estaría deslindado de lo que lo haría CVX.

De lo anterior se desprende que la misión no es tanto el servicio realizado como la actitud que lo justifica y lo sostiene.

La misión CVX es común.

Hablar de misión común hace pensar inmediatamente al cumplimiento de parte de todos de una misma actividad - o de una serie de actividades similares. No es exactamente así como las CVX entienden su misión común, porque la misión “es común en razón no sólo de su origen, sino también de su orientación”⁶. Es Cristo el que da su misión a la CVX, y ésta la vive según su vocación propia en el seno de la Iglesia.

En el curso de la asamblea mundial en Nairobi, hemos comprendido que el cuerpo apostólico que el Señor nos invita a edificar es aquel en el cual se viven *discernimiento*, *envío*, *apoyo* y *evaluación* apostólicos. Es la interacción entre estas cuatro dimensiones de la misión que la hace común y CVX.

*la dinámica:
discernimiento, apoyo,
envío, evaluación.*

Aparte las características de la CVX, comunidad de laicos implicados en diversas realidades profesionales y sociales, serán raras las situaciones en las que un grupo discernirá asumir como misión una actividad común a todos sus miembros. En

cambio, la comunidad será un lugar privilegiado de discernimiento de la misión «personal» de sus miembros. Y esto de cara no solamente al discernimiento, sino que también al envío, al apoyo y a la evaluación apostólica.

Después del discernimiento, la CVX tiene que enviar a sus miembros en misión. Y si la comunidad y la persona lo consideran útil, puede hacerse una pequeña celebración de envío, como lo hacemos a menudo. Este aspecto de envío en misión marca una diferencia considerable con otros caminos ignacianos, a saber el adoptado por laicos que reciben una misión de superiores de órdenes religiosas a las que se asocian.

El apoyo que el miembro CVX tendrá de su comunidad en su misión depende en gran medida de la naturaleza de la misión y de las circunstancias

particulares de su comunidad. De todas formas, la comunidad asegurará cercanía espiritual al miembro, en particular en la dimensión misionera de su vida. Interesarse unos por otros, y llevarlos a la oración es una manifestación de esta cercanía, y de nuestra comunión misionera. Además, y según las circunstancias, la comunidad debería estar igualmente dispuesta a poner a disposición de sus miembros cualquier tipo de recursos – inclusive los materiales – para el cumplimiento de la misión.

La evaluación es una dimensión a veces descuidada, y sin embargo nos permite hacer memoria, reflexionar sobre nuestra vivencia bajo la mirada de Dios y reconocer su huella en nuestra historia. Hecho en comunidad, este ejercicio sumamente ignaciano, hace que nuestra misión sea *más* común y alimenta nuestros discernimientos y apoyos apostólicos.

Esto quiere decir que estas cuatro dimensiones de la vida CVX no son etapas cronológicas que hay que recorrer una detrás de otra, sino que se trata de una dinámica que interactúa para constituir un fundamento fiable de la comunión apostólica. Lo que hace común la misión no es el cumplimiento de parte de todos los miembros de una misma actividad, o la institución de redes apostólicas, sino más bien la dinámica: discernimiento, apoyo, envío, evaluación.

La misión CVX es la de una asociación mundial de fieles laicos de espiritualidad ignaciana

La CVX comparte la misión de los fieles laicos de la Iglesia, es decir la de atestar en el mundo en el que vivimos que Dios.... *A los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios, tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales. Viven en el siglo, es decir en todas y cada una de las actividades y profesiones del mundo, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entretejida. Allí están llamados por Dios a cumplir su propio cometido, guiándose por el espíritu evangélico, de modo que, igual que la levadura, contribuyan desde dentro a la santificación del mundo y de este modo descubran a Cristo a los demás, brillando ante todo con el testimonio de su viva fe, esperanza y caridad⁷. (LG.31)*

Al asumir su parte en la misión de los fieles laicos, la CVX trata de hacerlo de manera ignaciana. Al respecto, las palabras del padre Arrupe

nos remiten a lo esencial: “La *espiritualidad ignaciana es eminentemente cristocéntrica. Vivir un intenso amor por la persona de Cristo, tender hacia un “sensus Christi” que nos haga ser, parecer y actuar como El, tal es la característica fundamental de “nuestro modo de proceder”*”⁸. La CVX ve en esto una tarea que hay que renovar incesantemente a pesar de las dificultades inherentes a esta vocación eclesial.

RETOS Y DIFICULTADES DE LA MISIÓN CVX

PG 4 : *Nuestra Comunidad está formada por cristianos – hombres y mujeres, adultos y jóvenes, de todas las condiciones sociales – que desean seguir más de cerca a Jesucristo y trabajar con El en la construcción del Reino, y que han reconocido en la Comunidad de Vida Cristiana su particular vocación en la Iglesia.*

Numerosas son las dificultades que la CVX encuentra por el camino en su evolución hacia el cuerpo apostólico que desea devenir. Unas conciernen la CVX misma, mientras que otras hay que situarlas en sus relaciones con otros cuerpos de Iglesia o de Iglesias particulares. Dejemos de lado esas situaciones demasiado particulares para sacar enseñanzas universales y así insistir más por un lado sobre las causas propias de la CVX y por otro sobre las causas que conciernen su relación con la Compañía de Jesús, su más cercano próximo.

Desafíos internos a la CVX

Bien que numerosos, limitémonos a destacar tres entre los más urgentes: la identidad CVX, el liderazgo y la disponibilidad.

a. Profundización de la identidad CVX

El camino que la identidad está invitada a recorrer es un camino nuevo, y esto en muchas vertientes. Una comunidad de laicos que reconocen en la espiritualidad ignaciana su vocación y que quieren vivirla como cuerpo apostólico mundial es un camino que tiene que abrirse todavía. El proceso hubiera sido, sin duda, más fácil, si existieran en el seno de la Iglesia

organizaciones de Iglesia casi idénticas. Pero así no es, y mucho mejor así, me atrevería a decir.

En la Iglesia hay varios cuerpos de laicos arrimados a órdenes religiosas que tienen con éstas lazos institucionales más o menos fuertes. La Compañía de Jesús no promueve terceras órdenes jesuitas, y la CVX no le gustaría precisamente serlo. Este aspecto compartido e inspirado por la espiritualidad ignaciana tiene implicaciones sobre la identidad CVX. Y estas implicaciones se prolongarán hasta la naturaleza de la colaboración apostólica e institucional entre la CVX y la Compañía de Jesús.

La CVX no podría resumirse tampoco a una sencilla red de acción apostólica, compuesta por laicos más o menos movidos por la espiritualidad de San Ignacio. La visión CVX es mucho más profunda. La comunidad reúne a laicos de origen y condición diversos que se comprometen en su vida a seguir a Cristo según el método ignaciano. La llamada de CVX es la de una amistad en el Señor, la más profunda posible, sin querer hacer de sus miembros « jesuitas seculares ». ¿Sería verdaderamente posible serlo? Eso es tanto como decir que, como cuerpo apostólico, la CVX no es según la expresión llena de humor de un jesuita, la infantería de la caballería jesuita.

El camino recorrido por la CVX mundial mediante asambleas mundiales, pone de relieve la clarificación paulatina de la identidad CVX. El camino no ha terminado todavía porque ciertas expresiones concretas de nuestro deseo de devenir cuerpo apostólico mundial ignaciano y laico, deben todavía tomar forma. Pero hay campos donde se han podido dar felices ajustes tanto en la comunidad como en la colaboración con otros. Por ejemplo, para la CVX es preciosa la creatividad en la práctica de los ejercicios espirituales adaptada a la condición de vida laical. Hoy en día todos están de acuerdo en decir que los ejercicios de mes no son la única manera para hacer auténticamente la experiencia de los ejercicios espirituales. Y laicos sumergidos en el mundo con el ritmo actual, no tendrían de tiempo, y a veces de recursos, para retirarse durante treinta días.

Alimentada pues por su propia historia, la CVX tiene que afrontar el reto de profundizar en su identidad, dejándose iluminar no por un modelo preparado para ser utilizado, sino por el Espíritu Santo. El Espíritu se expresa de distintas formas, una de ellas siendo las enseñanzas y exigencias de la Iglesia, como también las experiencias de otros cuerpos ignacianos y asociaciones de seculares. Esta profundización útil para la CVX, facilita

también la colaboración en la viña del Señor. Pero esto supone un liderazgo eficaz.

b. Liderazgo CVX

El gobierno de la comunidad se lleva a cabo gracias a la generosidad de las personas. Dan su tiempo y, a veces, sus recursos materiales para edificar la comunidad y promover su dimensión apostólica.

Doquiera en el mundo, hay muy pocas personas a tiempo pleno al servicio de la comunidad, y esto limita enormemente las posibilidades de acción de la comunidad⁹. Aunque se vayan explorando las posibilidades de

*El carácter mundial de la CVX
es una riqueza*

acrecentar el número de las personas que pueden trabajar a tiempo pleno para la comunidad, la CVX no debería descuidar el poner en pie mecanismos de comunicación y de organización

eficaces. Además, tiene que estar igualmente atenta a las oportunidades de trabajo en colaboración que nos ofrecen las modernas tecnologías informáticas. Pero esto presupone un acceso fácil a esas tecnologías, lo cual no se da en algunas partes del mundo y que algunos miembros no tienen.

Al constatar que la buena voluntad de las CVX que sirven en nuestros equipos de servicio – consejos ejecutivos nacionales, equipos de formación, equipos apostólicos, etc. – no siempre es suficiente, el Consejo Ejecutivo Mundial ha puesto en marcha un grupo de trabajo para el desarrollo del liderazgo CVX. Lo primero que ha hecho este grupo de trabajo es preparar una sesión de formación¹⁰ para los CVX que a su vez pueden animar sesiones sobre la gestión CVX, en sus regiones respectivas. Se han discutido y ensayado, además, algunos módulos, con el fin de promover la adquisición de ciertos conocimientos útiles para la gestión de nuestras comunidades.

También en este campo, la CVX tiene que abrirse camino, porque nuestra espiritualidad nos da herramientas maravillosas para promover un liderazgo de servicio. Y esto constituye ya de por sí un testimonio cristiano importante en un mundo marcado por la inquietud de una excesiva competitividad. Esto, permite dar cuerpo a una manera de proceder cristiana: « voluntarios » que actúan en el seno de una organización de naturaleza

« espiritual » con una fuerte motivación, y una buena eficacia para una fecundidad apostólica.

c. Disponibilidad:

Nuestro estilo de vida laical, nos solicita ya mucho en lo relativo al tiempo a consagrar a nuestros compromisos familiares y profesionales. Así que no nos queda mucho tiempo disponible. Al mismo tiempo, la Compañía de Jesús – referencia histórica de la espiritualidad ignaciana – da, y con razón, mucha importancia a la disponibilidad. En esas condiciones, se hace comprensible la sensación que un miembro CVX puede tener de no vivir la espiritualidad ignaciana. A veces esta sensación puede transformarse en un desaliento ante la perspectiva de no poder nunca ser bastante disponible para el servicio.

La espiritualidad ignaciana no se reduce sólo a la experiencia jesuita, que deseamos siga expandiéndose más y más y dé todavía más frutos para la viña del Señor. Al remitir en las manos del Papa los ejercicios, Ignacio los confiaba a la Iglesia, toda. Su deseo sería, pues, que todavía hoy, se deje hacer a los laicos la opción fundamental por Cristo en sus actuales condiciones de vida. Esta opción, tan exigente como la que hacen los religiosos de espiritualidad ignaciana, debe llegar a madurarse para gloria de Dios y la salvación de las almas de quienes la hacen.

A la disponibilidad de las personas se añade la de los recursos porque las necesidades se advierten de forma cada vez más acuciante y urgente. Se han tomado disposiciones – inclusive se ha llevado a cabo una reflexión mundial sobre las finanzas – para poner a disposición de la misión más recursos todavía. En este campo, queda por recorrer aún un camino, como de cara a la colaboración con la Compañía de Jesús.

Desafíos con relación a la colaboración CLC - Compañía de Jesús

Abordaremos estos desafíos bajo el ángulo de la acción de los jesuitas, como asistentes eclesiales, en la CVX, malentendidos sobre eventuales expectativas recíprocas y de una cuestión previa a la colaboración.

a. Percepciones de la función de los asistentes eclesiásticos

La CVX es heredera de una historia que se remonta a las congregaciones marianas. Esta forma histórica de manifestación de la espiritualidad ignaciana vivida por laicos ha dado en su seno a los jesuitas el lugar de director. La CVX agradece a la Compañía este camino, al mismo tiempo que da gracias por el servicio a la Iglesia y al mundo de que el Señor ha hecho capaces las congregaciones marianas. Más tarde, con el fin de permitir a las congregaciones marianas volver a sus orígenes ignacianos, que se habían ido perdiendo con los años, la Compañía se ha vuelto a poner al servicio de las congregaciones. En este proceso, ha evolucionado también la función de los jesuitas en las congregaciones que, desde 1967, se han transformado en CVX.

Institucionalmente, los jesuitas de director han pasado a ser asistentes eclesiásticos. Pero hay que reconocer que el proceso no ha terminado aún, porque sucede que hay jesuitas que actúan como si fueran directores. Al respecto, el padre Kolvenbach constata que « ciertos jesuitas son más bien directores, lo cual no es en absoluto nuestra finalidad. Y otros son lo que debemos ser: asistentes. Y hasta la palabra « guía » sería ya demasiado. Pero esto depende de caracteres y de grupos como tales. Este rasgo de la espiritualidad ignaciana es muy delicado, pero tratamos de salvaguardarlo. »¹¹ A la inversa, se observan situaciones en las que los jesuitas, por temor a dirigir, se vuelven casi pasivos. Estamos en presencia de dos situaciones extremas¹² – afortunadamente minoritarias – que recuerdan la urgencia de clarificar la función del asistente eclesiástico. Se está actuando en este campo¹³, y los esfuerzos en curso permitirán evitar esos malentendidos que no son los únicos en producirse entre CVX y jesuitas.

b. Malentendidos de cara a las expectativas

Una de las trampas que hay que evitar en la colaboración apostólica entre CVX y jesuitas sería la de entretener unos hacia otros ciertas expectativas difíciles de realizar. Los lazos espirituales e históricos que la enlazan la Compañía de Jesús y la CVX pueden a veces generar situaciones en las que sufre la libertad apostólica de unos y otros.

Así por ejemplo, cuando a la CVX se le ofrece heredar una obra o un compromiso apostólico de la Compañía, tiene que discernir conservando

su mayor libertad para aceptar o declinar la oferta. Ciertamente los imperativos de eficacia y fecundidad apostólicas futuras de la obra imponen esta actitud. Pero ella se justifica principalmente por la necesidad de subrayar que la colaboración entre la Compañía y la CVX encuentra su fundamento más en la espiritualidad compartida que en circunstancias históricas, a saber la disminución de efectivos en algunas provincias jesuitas.

Por esas mismas razones, la CVX no debería esperar que todas las solicitudes, fruto de su discernimiento, encuentren respuesta favorable de parte de la Compañía. A veces nos puede acechar la tentación de sacar la conclusión que esto se debe al debilitamiento de nuestros lazos, en caso de respuesta no favorable a nuestras expectativas de una y otra parte. Estos malentendidos y estas percepciones, perjudiciales para la sana colaboración que estos dos cuerpos están llamados a entretener, se desenredarán en el discernimiento orante y en un diálogo abierto y sincero.

c. Condición previa a la colaboración institucional

En algunos países, la CVX se encuentra todavía en sus primeras fases de desarrollo preliminar. Ante sus desafíos internos y su fragilidad de joven organización, la CVX no encuentra siempre los brazos abiertos a la colaboración de parte de la Compañía de Jesús. Ha sucedido que, presionada por sus prioridades apostólicas o por sus propias dificultades, la Compañía prefiera esperar que la CVX « alcance un cierto nivel de organización » antes de prever una eventual colaboración.¹⁴

Aunque es comprensible, esta actitud abre sin embargo el camino a un círculo vicioso. La historia nos enseña que el crecimiento de las CVX nacientes es a menudo tributario de la colaboración que logrará establecer con la Compañía de Jesús, que a menudo la ayuda a formarse. Y uno de los frutos del acompañamiento jesuita es justamente una madurez que hace que la CVX sea capaz de colaborar eficazmente con los demás, inclusive la misma Compañía de Jesús. Reducir o descuidar dicha colaboración de los comienzos – que se manifestará más que todo por el acompañamiento de la CVX de parte de la Compañía – a largo plazo no es de provecho ni para la CVX ni para la Compañía.

OPORTUNIDADES, SEMILLAS DE FUTURO

PG 8: Nuestra vida es esencialmente apostólica. El campo de la misión de la CVX no tiene límites: se extiende a la Iglesia y al mundo, para hacer presente el Evangelio de salvación a todos y para servir a la persona y a la sociedad, abriendo los corazones a la conversión y luchando por cambiar las estructuras opresoras.

En el centro de las oportunidades apostólicas se encuentra la espiritualidad ignaciana cuya flexibilidad y dinámica permiten ajustarse a las condiciones y necesidades cambiantes del mundo en que hoy vivimos. Estas oportunidades se manifiestan tanto en las acciones ya en acto como en el potencial de la CVX.

Acción actual

Los miembros CVX en lo cotidiano tratan en sus asuntos más corrientes y « profanos » configurarse a la vida de Cristo. Sus vidas como las de cuantos el Señor ha puesto por su camino están marcadas a menudo por ello. Podríamos decir que es el camino corriente de su santificación.

Muy a menudo están insertos también en la vida social y en la vida de la Iglesia, sin que esto se sepa y reconozca suficientemente. Una explicación de lo anterior es posible encontrarla en una actitud interior más o menos extendida en la comunidad, que consiste en no querer hacer publicidad ni « marketing apostólico ». La manera de hacer CVX, se oye decir a menudo, es la de la levadura en la masa o la de la sal en la comida. Las CVX y sus miembros no tienen porque ponerse en muestra.

Ahora bien tanto sería desafortunado para la CVX darse cuerpo y alma a un marketing de su carisma, como sería privarse unos y otros del conocimiento de lo que vivimos en la CVX y gracias a la CXV. Esta humilde palabra es un testimonio que alimenta nuestra fe en el Señor. El verle actuar en nuestros hermanos y hermanas nos ayuda a encontrarle mejor en nuestras existencias. Este compartir que nos ayuda a hacer comunidad, nos ayuda

asimismo a explorar, captar y afianzar posibilidades de colaboración apostólica entre nosotros, pero también con otros.

Potencial de la CVX

Más de una vez me ha ocurrido oír decir que la CVX es una pequeña organización y que por esto mismo su margen de acción es reducido ante la complejidad de los problemas actuales del mundo. La afirmación no es errónea, pero conlleva el riesgo de no poder reconocer todo nuestro potencial.

El carácter mundial de la CVX es una riqueza de la que hay que sacar partido todavía. Hay aquí una variedad que permite aportar respuestas matizadas y por consiguiente profundas a ciertas cuestiones comunes. Lo que ofrece realmente a los miembros la posibilidad de pensar – y podríamos añadir rezar y discernir – globalmente y actuar localmente. Es por ello que los principios generales nos animan a creer y entretener redes apostólicas.

Gracias sobre todo a la acción profética de quienes nos precedieron por el camino, la CVX dispone del estatuto de organización no gubernamental con estatuto consultivo ante Naciones Unidas. Dicho estatuto le confiere posibilidades de lobbying que sin duda hay que explorar más. Estas acciones de defensa que requieren una estrecha colaboración con personas y redes comprometidas en la base constituyen un servicio a otras formas de compromiso social, y un útil complemento a las defensas que se hacen ante otras instancias. En este campo, además, se presentan oportunidades de colaboración con estructuras jesuitas de compromiso social.

*los ejercicios espirituales
fuente específica e
instrumento característico
de su espiritualidad*

Concluyendo

En razón de la espiritualidad ignaciana, la misión está en el centro de la CVX. Se vive de distintas formas que pueden y deben por seguro ser

mejoradas para que la CVX llegue a ser indudablemente un cuerpo apostólico ignaciano laico. Es éste el gran reto que abra al mismo tiempo numerosas oportunidades de crecimiento para sí y para los miembros, permitiendo un servicio útil a la Iglesia y al mundo. Las dificultades no son insuperables, y podremos alcanzar nuestra visión si sacamos partido de todos los recursos que nuestra espiritualidad nos ofrece. Mirando al mundo y mirándonos a nosotros con los ojos de nuestro Señor encarnado, se renueva nuestra motivación a asumir este reto con El. Con un corazón liberado incesantemente de todo « afecto que sería desordenado », marchamos con determinación por este camino que hemos reconocido ser el que nos acerca más y más íntimamente a nuestro principal deseo: ser testigos de Cristo Resucitado.

¹ Reflexiones personales del autor que no necesariamente representan el punto de vista de la CVX mundial ni el de su Consejo Ejecutivo.

² Este enfoque sería particularmente oportuno en el curso de este año 2007, ya que la CVX celebra los 40 años de su texto (re)fundador : los Principios Generales (PG).

³ Principio General n° 5 de la CVX

⁴ Sínodo de los obispos sobre la vocación y la misión de los laicos en la iglesia y en el mundo, 20 años después del Concilio Vaticano II, Instrumentum laboris, n° 11

⁵ Principio General (PG) n° 4 de la CVX

⁶ Nuestro Carisma n° 103, publicado en Progressio

⁷ Constitución dogmática Lumen Gentium sobre la Iglesia. No 31

⁸ Pedro Arrupe, nuestro modo de proceder, conferencia pronunciada el 18 de enero de 1979 disponible en el sitio: www.jesuites.com/histoire/arrupe/agir.html

⁹ A título de ejemplo, el secretariado mundial funciona con un miembro CVX, un jesuita y una empleada a tiempo pleno, y se beneficia de la colaboración a tiempo parcial de dos otros CVX.

¹⁰ La sesión tuvo lugar en Roma del 25 de noviembre al 2 de diciembre 2006. Estuvieron presentes 28 personas, de los diversos continentes.

¹¹ Peter-Hans Kolvenbach, Faubourg du Saint Esprit, ed. Bayard 2004, p.133

¹² Peter-Hans Kolvenbach, informe Nairobi

¹³ En las recomendaciones de la asamblea mundial de Nairobi hay un anexo consagrado a la colaboración entre la CVX y la Compañía de Jesús (disponible en el sitio : <http://www.cvx-clc.net/docfr.html>). Y el Consejo Ejecutivo mundial ha elaborado un documento de trabajo sobre este tema que se ha sometido a la reflexión de las comunidades nacionales y de los jesuitas, antes de ser publicado oficialmente.

¹⁴ La evocación de esta situación no debería hacer pensar que la Compañía de Jesús

no está presente al lado de las CVX nacientes. Por el contrario, las comunidades inician a menudo gracias a la iniciativa de jesuitas, lo cual la CVX agradece a la Compañía. En este sentido ver la declaración de Nairobi sobre la colaboración entre jesuitas y CVX. Pero no es inoportuno evocar esta objeción para subrayar el efecto contraproducente a largo plazo.